

Salmos del Arcángel Gabriel

213. Experimenten la claridad que les libera de todos los conceptos humanos

1. No confundan el concepto de claridad con la claridad misma. El concepto es como una cortina que se abre; es un fenómeno que viene a despertar al hombre puntualmente. La Luz aparece y el hombre se abre al concepto de la claridad. Todo se ilumina por un tiempo, luego la cortina se cierra, dejando solo el recuerdo de la experiencia. El hombre ha vivido algo en un momento dado y ahora que sabe que existe, se forma una idea y comienza a formular un concepto.

2. Ten en cuenta que el concepto de claridad no es la claridad en sí misma. La claridad es un mundo superior al concepto que el hombre puede hacerse de ella. El concepto es una sombra, una imagen, un reflejo más o menos exacto de lo que puede ser ese mundo.

3. Estudiar un concepto para hacerse una idea e intentar acercarse a él es una cosa, pero encontrar la claridad misma, vivirla, experimentarla es otra muy distinta.

4. La claridad cambia radicalmente la vida; es una puerta que se abre a otro mundo. Entonces, todo lo que era invisible se vuelve visible, todo se ilumina con una inteligencia superior, el entorno mismo se revela como una escritura viva, mágica, que tiene sentido en varios niveles de existencia. Es como entrar en un mundo donde todo se vuelve nuevo; la visión se renueva, el ambiente, los pasos que das ya no son los mismos.

5. Esta iniciación del Ángel de la claridad puede asociarse al bautismo con agua de Gabriel.

6. La claridad es un ser que nunca deja al hombre en la oscuridad.

7. La claridad es un mundo universal, que lo abarca todo. Su antípoda es la oscuridad, lo abstracto, lo que no tiene sentido, inteligencia.

8. La claridad envuelve al hombre y lo coloca en un universo que cambia el mundo, la visión, el estado del ser. Conduce al hombre y al mundo hacia la transfiguración. Entonces el hombre ya no es el mismo, está iluminado en un mundo donde todo está vivo y animado por un sentido, una inteligencia superior. Todo resucita en él; antes no veía, ahora ve. De su visión resucita un mundo. Antes, el hombre pasaba sin ver, sin prestar atención, porque nada tenía importancia. Ahora todo es importante, está vivo, organizado, participa de un todo más grande.

9. La claridad da vida y tiene el poder de despertar al hombre a una realidad superior

10. El agua está asociada a la virtud de la claridad.

11. Acercense al agua con el concepto de claridad.

12. Estudien el concepto de claridad, pero no lo mezclen, no lo confundan con el ser en sí mismo, es decir, el Ángel de la claridad, que es superior al concepto.

13. No se dejen encerrar por conceptos.

14. Están convencidos de que la Luz les ha visitado y ha cambiado su vida porque han tenido un destello de conciencia y han visto el mundo de otra manera, pero sepan que eso es solo un

concepto que les queda y no la Luz misma. El cortina se abrió, luego se cerró y no hubo ninguna transfiguración; nada fundamental cambió en su vida, solo han vivido una toma de conciencia y una transformación puntual de unos minutos, días o meses. Entonces pueden hablar de lo que han vivido, pero solo como un recuerdo, un recuerdo más o menos claro. Cuando se cierra el telón, se vuelven a encontrar en la oscuridad, sin ver el mundo con los mismos ojos, con el mismo estado de conciencia. Entonces, lo que parecía grandioso vuelve a ser banal, porque otro mundo ha recuperado su derecho sobre ustedes y los ha llevado a otra forma de percibir y, por lo tanto, de vivir.

15. Es bueno buscar los conceptos más puros, pero les digo que no vivan solo de conceptos, porque si no, al final de su vida no tendrán nada; serán mendigos, pobres que no supieron aprovechar la oportunidad de entrar en un mundo grandioso cuando se les presentó. Han contemplado este mundo, lo han apreciado, pero no han sabido acogerlo en su casa para vivir con él y convertirse en uno con él.

16. Contemplar la belleza sin comprometerse, sin entregarse a ella, sin cambiar de mundo, es aceptable por un tiempo, pero no puede durar.

17. Por naturaleza, ustedes son oportunistas. Les seducen muchas cosas que encuentran tentadoras y bellas. Sin embargo, si se les propone adoptar una vida conforme a la sabiduría para entrar en un mundo de riqueza interior y claridad, esto se convierte en una gran prueba. Entonces, muy a menudo, prefieren permanecer en la oscuridad de un mundo que les tranquiliza, donde todo está muerto a su alrededor, sin consecuencias, anodino, sin forma, sin consistencia, sin interés. Allí, todo se menosprecia y se vuelve banal; la visión de lo maravilloso se borra y todo se convierte en una obligación, un derecho, con el hombre colocado en el centro de este sistema como un sol artificial que cree brillar e iluminar el mundo, mientras apaga todas las luces del alma y de la inteligencia.

18. Deben despertar. Si el hombre no está habitado por un mundo superior, es pobre y no ilumina nada, pero si Dios vive en él, es rico. No les hablo del concepto de riqueza.

19. La riqueza no da necesariamente la capacidad de dar respuesta a todas las preguntas ni de ser perfecto, sino esencialmente de estar vivo y de aportar la Luz.

20. Cuando la Luz está presente, la vida brota, ennoblece, ilumina, nutre, restablece el orden, da sentido, abre un camino hacia la inmortalidad, hacia la grandeza. Entonces todo se vuelve resplandeciente.

Padre Gabriel, ¿cómo cultivar conceptos puros para acercarnos al mundo real, ser fecundados por él y lograr conservar la Luz que nos visita de vez en cuando?

21. En primer lugar, hay que formarse un cuerpo de conceptos puros que permitan estabilizar el mundo superior.

22. La claridad está relacionada con el agua; no es un concepto, sino un estado de ser divino, inmortal, que existe fuera del hombre, al que el hombre puede acercarse volviendo su ser y sus facultades hacia él. Detrás de la claridad hay un ángel, un arcángel, un dios. Estos son mundos aún

superiores que se vuelven cada vez más confusos para el hombre. Estos mundos no deben ser vividos como conceptos, sino como estados de ser cada vez más elevados.

23. Todo lo que vive en el hombre como cualidades, virtudes o defectos y contra-virtudes son conceptos más o menos difusos detrás de los cuales hay mundos vivos y jerarquizados.

24. Una virtud puede volverse negativa si está determinada por la voluntad del hombre. En realidad, no hay virtudes negativas, pero se vuelven negativas por conceptos deformados creados por los hombres. Entonces se separan del origen y desarrollan sus propias inteligencias en función de intereses relacionados con el mundo del hombre. Tomemos el ejemplo del oportunismo. Hay que ser oportunista en el sentido de que nunca hay que abandonar la vida, pero no hay que buscar a toda costa conservarla de forma errónea.

25. El hombre debe aprovechar las oportunidades para avanzar, para descubrir universos que están más allá de sus conceptos.

26. Tienen que dar un paso adelante, ser investigadores.

27. Debéis organizar lo que descubris, darle forma para que pueda vivir con vosotros.

28. Si solo contempláis un mundo, contentándoos con afirmar que existe, traeréis la pobreza, lo cual va en contra de la voluntad de Dios, es decir, la extinción y la aniquilación.

29. Si el hombre entrega su oportunismo a la oscuridad, el concepto de esta virtud se deforma, porque cuando reina la oscuridad, nada vivo anima al hombre y todo acaba extinguiéndose a su alrededor; todo pierde su valor y se vuelve banal, anodino, sin importancia, sin interés, y el hombre se convierte en el centro de todo, el único interés, pero él mismo está vacío.

30. Comprender y querer son dos facultades importantes que afectan a los conceptos y que, por lo tanto, deben cultivarse de manera adecuada, orientándolas hacia el «vivir», hacia la experiencia vivida.

31. Vivir significa entrar en el mundo real y dar un cuerpo para llevar la realeza de la Luz al mundo del hombre. Me refiero, por supuesto, a vivir y encarnar las altas virtudes angélicas.

32. Entren en el «vivir» y acojan en su ser y en su vida las altas virtudes de la Ronda de los Arcángeles. Saber que existen está bien, pero la perfección es acogerlas y darles un cuerpo hasta poder vivir con ellas de forma permanente.

33. Alcanzaran el esplendor cuando, a través de la encarnación de las virtudes, den a luz un cuerpo que permita a los Ángeles, a los Arcángeles y a los Dioses reinar en la vida del hombre. Quien se comprometa en este camino de la Ronda de los Arcángeles abrirá una puerta y encontrará un mundo más allá de lo que puede imaginar, más allá de sus conceptos.

34. Si la vida está presente, todo se anima, todo entra en la inteligencia y adquiere un sentido superior. Entonces, el hombre entra en el jardín del silencio y de la Luz. En este jardín, cada manifestación se inscribe en un orden, una armonía, una sabiduría sin fronteras, en una historia, en una coherencia. Tal es el jardín de Dios, que es su voluntad realizada.